



AGENTOS LATINOS

Núm. 18. Año XII. Diciembre 2016

Revista literaria y artística de estudiantes de BMCC escrita en español

AGENTOS LATINOS

Número 18. Año XII. Diciembre 2016

Editor

Mohammed Altareb

Asistentes de editor

Ivonne Fernández
Joely Ferreras
Diana Muñoz

Consejera Editorial

Paquita Suárez Coalla

Colaborador@s

Emely Acosta
Shakyra Agosto
Mohammed Altareb
Jade Brown
Eufemia Cepeda
Leandro Castro
Diana Cruz
Ana Cuzco
Zuleima Domínguez
Génesis Donoso
Ivonne Fernández
Joely Ferreras
Anthony Galarza
Rosmil García
Shantal Gonzales
Katherine Guzmán
Apolinar Islas
Carlos Martínez
Ana Lidia Mendoza
Marcello Monteiro
Jesselli Morales
Nelly Moreno
Diana Muñoz
Sayri Nataren
Karina Núñez
Kimberly Ortega
Anastasia Rubio
Brooke Sánchez
Xiomara Torres
Antoinette Urgiles

Diagramación

Yolanda V. Fundora

Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo del Student Government Association (SGA) de BMCC y del Club Acentos Latinos.

Acentos Latinos es una publicación en español de los estudiantes de BMCC.

ÍNDICE

2 Mi tía Petronila

Sayri Nataren

2 Una despedida después de cinco años

Kimberly Ortega

3 Amores confusos

Nelly Moreno

4 Perú

Jesselli Morales

4 Mi padre, el trabajador

Brooke Sánchez

5 Mi cama

Jade Brown

5 En Nueva York hay

Génesis Donoso

6 El remordimiento

Katherine Guzmán

6 Minibiografías y otros relatos breves

Diana Cruz
Antoinette Urgiles
Karina Núñez
Anastasia Rubio
Anthony Galarza
Ana Cuzco
Shantal Gonzales
Emely Acosta
Xiomara Torres

8 El gran cañón de Manhattan

Apolinar Islas

10 Entrevista con Ainoa Iñigo

12 Querida España...

(Testimonios de nuestro verano en Asturias en julio del 2016)

Eufemia Cepeda
Leandro Castro
Diana Muns
Shakyra Agosto
Zuleima Domínguez
Rosmil García
Joely Ferreras
Mohammed Altareb

16 La muerte... a veces

Carlos Martínez

17 Una conmovedora obra de arte

Ana Lidia Mendoza

18 Que veinte años no es nada...

Marcello Monteiro

20 Noticias de BMCC

Altar de muertos
Pasión Flamenca

Ivonne Fernández



CRÉDITOS

Ilustración de cubierta: Diana Muñoz. Ilustraciones págs. 1, 3, 7, 16: Diana Muñoz.
Ilustración pág. 4 (derecha): Gabriela Banda. Fotografía pág. 4 (izquierda): Diana Muñoz.
Fotografías págs. 5, 6, 8, 10, 11, 13: Jacinta Bujanda. Fotografía pág. 1: Mohammed Altareb.
Fotografía pág. 20: Ivonne Fernández.



De izquierda a derecha:
Ivonne Fernández,
Mohammed Altareb,
Diana Muñoz
y Joely Ferreras

MISIÓN DE ACENTOS LATINOS

Acentos Latinos, fundada en 2004, es la única revista literaria de BMCC escrita totalmente en español que sirve como vehículo de expresión creativa a tod@s aquell@s estudiantes que quieren escribir en una lengua que o dominan o están aprendiendo.

Acentos Latinos responde en principio al enorme interés de la población latina de BMCC que encuentra en la revista importantes puntos de referencia lingüísticos, culturales y de identidad, pero también responde al creciente número de estudiantes interesados por la cultura hispana y la lengua española y que se sirven de la revista –como lectores o escritores– para aprender más de una y otra.

Acentos Latinos es una publicación seria y sólida que no discrimina a nadie en función de su etnicidad, género, edad, religión u orientación sexual, y que tiene confianza en la necesidad de un proyecto que contribuye a enriquecer el ambiente multicultural de BMCC.

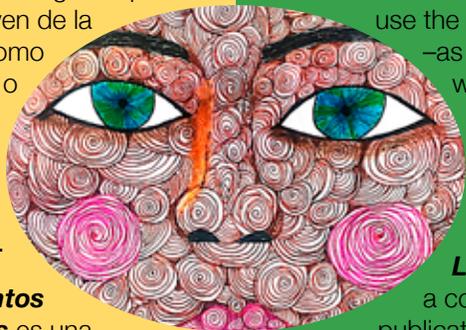
ACENTOS LATINOS MISSION STATEMENT

Acentos Latinos, created in 2004, is the only literary magazine in Spanish at BMCC that serves as a vehicle for a multitude of students who want to express themselves and their creative aspirations in a language that they either master or are learning.

Acentos Latinos responds initially to the huge interest of the Latino population at BMCC, which in this magazine finds important reference points on language, culture and identity. Further, it is a response to the increasing number of students interested in the Hispanic culture and the Spanish language in order to know more about it and

use the magazine –as readers or writers– as an instrument for this purpose.

Acentos Latinos is a consistent publication that does not discriminate based on a person's ethnicity, gender, age, religion or sexual orientation and is confident that this project is a necessary contribution to the richness of the multicultural environment of BMCC.



Acentos Latinos invita a tod@s l@s estudiantes de BMCC a enviar trabajos para los próximos números de la revista. Pueden colaborar con ensayos, poemas, narraciones personales, cuentos o cuentos cortos. También se aceptan noticias, entrevistas y fotografías o dibujos. Envíenlo a acentoslatinos@gmail.com.

Acentos Latinos invites all students at BMCC to submit their literary pieces for the forthcoming issues. You can send essays, poems, personal narrations, short stories, news, interviews or art. You can submit your work via email to acentoslatinos@gmail.com

NOTA DEL EDITOR

Mi fascinación con la cultura latina y la lengua española me ha llevado a alcanzar grandes logros en mi vida académica y profesional. Desde el primer día que llegué a este país y escuché español en las calles de Nueva York, inmediatamente me enamoré del idioma. ¿Qué lengua es esta?, me preguntaba, pensaba que en los Estados Unidos solo se hablaba inglés. Esta fue una gran motivación para explorar más esta cultura escondida. Cuando vivía en Yemen yo no sabía nada ni del español ni de lo latino y cuanto más escuchaba hablar español, más curiosidad sentía por aprender este idioma. Me fascinaba oírlo. Oía a los clientes que lo hablaban en nuestra tienda y lo único que podía hacer era escuchar su sonido.

Empezar a la escuela secundaria fue para mí la gran oportunidad. No solo la oportunidad de aprender la lengua de la que me había enamorado, sino de aprender todo acerca de la cultura de los países donde este idioma se habla. Estaba asombrado de la existencia de una América Latina. Con la desilusión de no haber sido expuesto anteriormente a esta cultura, seguí aprendiendo. Acabé la secundaria con el preciado reconocimiento de español como segunda lengua y continué con el placer de seguir aprendiendo en BMCC. Aquí me encontré con intelectuales como la profesora Suárez-Coalla y otras profesoras del Departamento de Lenguas Modernas que me ayudaron a navegar en la cultura de una manera más profunda. Me abrieron las puertas al programa de estudios en España y me sugirieron la presidencia del club Acentos Latinos. Como presidente del club y editor de la revista del mismo nombre, de la cual se publica ahora el número 18, he aprendido muchas cosas valiosas y he tenido el honor de organizar actividades vinculadas a ese mundo latino para mí tan fascinante. Como editor, me he encontrado con los obstáculos de tener que entender lo que un escritor quiere decir, y caer en la cuenta de que estaba creando un mensaje con su propio estilo. La experiencia en general ha sido increíblemente gratificante. Tanto la directiva de la revista como los miembros del club hemos llegado a sentirnos muy cerca unos de otros. Hubo intercambios intelectuales y sobre todo un gran vínculo afectivo y emocional. Y este, a fin de cuentas, es el que representa el verdadero sentido de esta comunidad en la que se escuchan todos los acentos latinos.

Mohammed Altareb



Mi tía Petronila

Sayri Nataren

La mujer que más admiro es mi tía Petronila. Ella no es famosa, no tiene una profesión, no escribió un libro, no hizo ningún descubrimiento en el mundo, no tiene cuerpo de modelo y no es tan virtuosa como dicen que fue la madre Teresa de Calcuta. Ella está vieja, la belleza la lleva por dentro como dirían los feos. Tuvo muchas experiencias amorosas como cualquiera mujer normal, cree en Dios pero no va a la iglesia. Yo no la admiro por haber trabajado como loca, lavando y planchando ropa ajena, limpiando casas de gente abusiva y mala, por vender baleadas, topoyiyos y pilones en el portón de la escuela, para darles de comer a sus cuatro hijos, ya que los cuatro padres brillaban por su ausencia. No la admiro por sacar adelante a sus hijos y lograr que sean profesionales y buenos, por ser buena hija, hermana, abuela y una excelente tía. Yo la admiro porque ella es lo que yo nunca seré, ni aunque así lo deseara, yo no podría quitarme el bocado de la boca y dárselo a otro, yo no podría ignorar a los que me juzgan y peor, sonreírles, yo no podría ponerme en el lugar de un ladrón, puta, asesino, para llegar a la conclusión de que estos tienen buenas razones para dedicarse a lo que hacen. La bondad, la generosidad, la empatía son las virtudes que a mi tía le sobran, y por las cuales yo la admiro. Ella sufrió y trabajó mucho en la vida y nunca se quejó. Hoy en día sus hijos la tienen viviendo como una reina, hace lo que se le da la gana con el dinero que ahorra, aunque no le sobra tampoco le falta. Las personas cercanas a ella dicen que es una recompensa de Dios por ser tan buena, yo prefiero decir que es su karma, verle el lado bueno a las cosas aun cuando son muy malas, hacer el bien sin esperar recibir nada a cambio, y mantener el alma limpia de envidia, egoísmo, rencor, odio y prejuicios. Admiro a mi tía, porque no cualquiera posee estas virtudes, no todos tenemos el alma pura y podemos vivir humildemente y ser felices con lo que tenemos, esto solo lo logran las grandes personas. Aquellas puras de corazón. Como mi tía Petronila.

Una despedida después de cinco años

Kimberly Ortega

El 25 de marzo del 2009 me enteré de que mi primo había sido arrestado por asesinato. Ese día era un día escolar y recuerdo que tuve un mal presentimiento mientras estaba en la última clase. La campana sonó a las tres de la tarde y me alegré de que por fin pudiera irme a casa. Cuando llegué, corrí arriba a la habitación de mis padres para decirles que había llegado de la escuela. Cuando dije “Hola, ya llegué”, el cuarto estaba lleno de silencio. Vi a mi madre mirando la televisión con los ojos llenos de lágrimas y en

ese momento decidí mirar la televisión también. La imagen de una persona familiar estaba en las noticias. Era mi primo con un título enorme encima de su foto que decía “Arrestado por asesinato”, en letras negras. Yo me quedé con la boca abierta porque no podía creer lo que estaba viendo. Sabía que el mundo alrededor mío era peligroso pero no sabía que mi primo fuera parte de ese mundo. Empecé a hacerle a mi mamá muchas preguntas para poder entender qué era lo que había pasado y si era verdad. En ese momento ella no quiso contestarme las miles de preguntas que yo tenía porque dijo que solamente tenía doce años y que aún era muy niña. Pero sí me contó que la persona que mi primo había matado era un reportero de noticias de radio y que había sido algo relacionado con un trabajo que había aparecido en craigslist. No me podía creer lo que estaba escuchando. Yo no podía entender cómo mi primo podía haberle quitado la vida a una persona. Realmente, no le presté mucha atención a toda la situación, porque pensaba que las cosas iban a aclararse y que yo iba a ir de compras con él como me había prometido. Por supuesto, estaba equivocada.

En el 2011, mi primo John fue declarado culpable de asesinato en segundo grado. John había sido condenado a 25 años de prisión. Oír esto honestamente me rompió el corazón por el simple hecho de que no había podido despedirme de él. Solo quería hablarle para decirle cómo me sentía. Quería decirle que no estaba solo y que aunque él había matado a alguien, él seguía siendo importante para mí. Tenía tantos sentimientos diferentes que cuando llamó para la Navidad de ese mismo año, no quería hablarle. Me sentía confundida porque había diversas versiones de lo que había sucedido el día del asesinato. Algunas personas decían que mi primo era un asesino en serie que lo había hecho por diversión. Otros decían que no había actuado en defensa propia como había dicho y que sabía lo que estaba haciendo. Hasta hoy día no sé exactamente lo que sucedió. Después de saber en qué prisión estaba, decidí pedirle a mi tía su dirección para escribirle cartas. Mi primo y yo nos escribimos por dos meses hasta que decidí no responder. No podía soportar el dolor que sentía al no poder abrazarlo ni decirle que él para mí era el hermano que nunca tuve. También quería decirle que el estar él en prisión me había afectado mucho y que a veces no podía concentrarme en la escuela. Eso había cambiado mi vida completamente. Ya no había los reencuentros familiares, nada era lo mismo. Empecé a dejar de decirle a mi familia cuánto la quería porque pensaba que se iban a ir de mi vida y que yo iba a quedar lastimada. Yo aún tenía la esperanza de que él iba a salir de la cárcel hasta que cumplí los diecisiete y me di cuenta que tenía que olvidarme de todo eso. Dejar este acontecimiento de mi vida en el pasado no significaba que fuera a olvidarme de mi primo, solamente que tenía que dejar esas esperanzas atrás. Decidí escribirle para explicarle por qué no respondía ni a sus cartas ni a sus llamadas. Le dije que lo iba a llamar para poder despedirlo ya que no había podido hacerlo en persona. Cuando lo llamé tuvimos que hablar rápido porque no le dan mucho tiempo para hablar. Le dije: “Te quiero mucho y ojalá un día tenga las fuerzas necesarias para poder verte detrás de esas rejas. Adiós”. En ese momento pude despedirme como lo quería haber hecho cinco años antes y sentí un alivio dentro de mí.

Amores confusos

Nelly Moreno

Tengo veintitrés años y estoy en la escuela estudiando para ser policía. Desde chica quise ser policía y sabía que algún día lograría cumplir mis sueños, pero en mi adolescencia di muchos pasos equivocados y no salieron mis planes como hubiese querido. Y además cambié un poco de una forma que no esperaba.

Tuve una niñez como cualquier otra niña. Fui a la secundaria en Staten Island. Nunca fui una alumna excelente pero siempre me esforcé lo más que pude para sacar buenas calificaciones. Me gradué y entré en la preparatoria de Curtis. Mi primer año fue un buen año, pero empezando el segundo año empecé a juntarme con muchas personas que nunca entraban a clase. Me entró la rebeldía y mis calificaciones bajaron. Llegué a tener un promedio de cuarenta y cinco.

Durante ese tiempo tuve algunos novios. No era una santa, tampoco era el diablo en persona. Me “enamorado” unas cuantas veces y siempre me lastimaron, pero uno no sabe qué es amor cuando está demasiado joven. A mi edad aún a veces pienso que no se qué es el amor. El amor de padres e hijos es mucho mejor entendido que el amor en pareja. Es muy raro que un padre lastime a su hijo pero muy común que una pareja lastime a su ser querido.

Y pues así fue mi historia. Después de terminar con un muchacho que me engañó, estuve hablando con una de mis amigas y bromeando le dije: “Me voy a hacer lesbiana porque los hombres nada más me engañan”. Y ella contestó: “Yo también, vamos a ser novias”. Sin pensarlo más, aunque estábamos bromeando, nos hicimos “novias”, todo en plan de juego. Nos engañábamos una a la otra pero lo sabíamos. La diferencia es que ella andaba con hombres y yo empecé a andar con mujeres. Tuve muchas novias y me enamoré de una muchacha de la que todavía estoy enamorada, o por lo menos creo que estoy enamorada. Fue una relación de cinco años y ahora ella tiene un novio.

No sé cómo sea todo esto, antes pensaba que uno era gay o lesbiana desde el nacimiento, pero mi historia me hace pensar que una se puede hacer con el tiempo según uno quiera. Lo que sí sé es que nada más porque uno tenga una sexualidad diferente no significa que a uno no lo van a lastimar. Uno tiene que encontrar con quién quiere pelear, reír, sonreír y ser feliz. Lo que ocurre es que aún no sé qué soy. ¿Soy bisexual o es solo un capricho del que un día voy a pasar y reconocer que nada más fue un juego? No hace mucho me encontré con alguien que conocía desde hacía tiempo, y quien nunca me había visto más que como amiga y a quien yo tampoco había visto hasta el momento más que como una amiga. Las dos acabábamos de salir de una relación muy difícil y, después de esto, hemos pasado juntas casi todos los días. Nos vamos a comer y a pasear como si fuéramos pareja con nuestros amigos. Algunas personas siempre han creído que teníamos algo entre nosotras pero nunca fue así. Pues hasta apenas. Ahorita estamos intentando ver cómo va a ser todo. A veces pienso que esto puede arruinar nuestra buena relación de amigas, pero al mismo tiempo tenemos sentimientos una por la otra que antes no pensábamos tener y que están ahí. Es algo complicado y espero que no sea algo que termine.



Perú

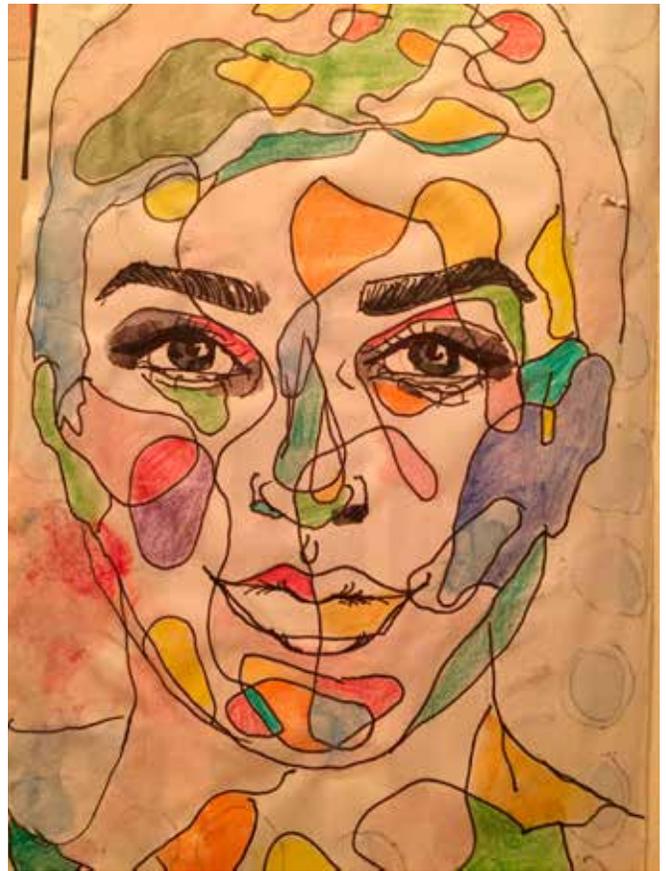
Jesselli Morales

José tiene veintitrés años y muchos lo llaman Perú en vez de por su propio nombre. Perú es el país en donde él fue criado en su infancia. No más tenía ocho años cuando llegó a Estados Unidos con sus padres. Ellos lo tiraron en una escuela en Nueva York en donde no más se hablaba puro inglés. Cuando entró en la clase fue como si José estuviera en otro planeta.

En la primaria José tenía problemas para entender a la maestra. Ella solo hablaba inglés y era bien difícil comunicarse entre los dos. Con su mochila azul como el océano y su juguete de avión, corría rápido cuando sus clases terminaban, imaginándose que un día regresaría a casa. Los amigos que José hacía en Nueva York no eran como los amigos de Perú. Ellos no sabían tanto español como él y sus conversaciones eran cortas.

Un día, cuando la maestra sacó la clase al parque, José fue a los columpios a jugar con sus compañeras. Una de la niñas empezó a columpiarse y estaba yendo tan alto que boom, se cayó en el piso y comenzó a llorar. José corrió a buscar a la maestra, diciéndole: “Maestra, maestra, Daisy se ha caído del columpio, quería ser Súperman”. La maestra no entendió pero José la jaló de la mano y apuntó a los columpios. José recuerda este momento porque parecía un “French mime” tratando de comunicarse con ella.

Los años pasaron y José habla inglés perfectamente como si hubiera nacido y se hubiera criado en Nueva York. Cuando haces amistad con él, la mayoría de las veces lo escucharás hablando español. El orgullo que siente por su país es tan grande que tiene Perú como apodo. José no se olvida de dónde vino pero sí sabe que tiene un gran futuro por delante.



Mi padre, el trabajador

Brooke Sánchez

Puedo escuchar a mi madre hablándose a él mismo en el otro cuarto. Está repitiendo palabras en inglés para mejorar su vocabulario. Está sentado frente a su computadora leyendo las palabras en inglés. Cuando termina de hacer eso por casi tres horas se siente cansado. Se duerme en el sofá por un ratito. Después se levanta para seguir estudiando. Mi padre ha tomado clases de inglés aquí en Nueva York. Estudió y se dedicó mucho tiempo a sus revisiones. Las clases eran en la noche y duraban más de tres horas. Llegaba a la casa agotado, con hambre. Mi padre es la definición de estudios, tiene un cerebro de elefante. Mira el canal CNN y aprende mucho él solo mirando la televisión. Mi padre ha sufrido en su vida y hace esfuerzos para hablar y entender el inglés mejor.

Mi padre puede pasarse todo el día en la cocina estudiando, tratando de encontrar la solución a un problema. Cuando estudiaba para sacar su GED, tomaba clases de inglés, matemáticas, historia y ciencias. Cuando vivía en Perú le encantaba la escuela, pero eso no duró tanto tiempo. Necesitaba ayudar a su madre y hacer el esfuerzo para trabajar en lugar de estudiar. Mi padre siempre me dice, “la escuela es muy importante, estudia para salir adelante en el futuro”. Como hija suya quiero hacer todo lo posible para darle lo que merece. Yo amo a mi padre por todo su esfuerzo y dedicación. Me siento orgullosa de él y gozo con sus enseñanzas. **AL**





Mi cama

Jade Brown

Me gusta mi cama
Mi cama es grande
Hay muchas cosas en mi cama
Mis libros
Mis sueños
Mi perro Yogi
Mis pantalones
Mi corazón
Hay muchos papeles en mi cama
Yo soy poeta
Me gustan las palabras
y me gusta mi cama.

En Nueva York hay

Génesis Donoso

En Nueva York hay gente de todo tipo
Hay gente grande y también chiquitos.
Hay comida en cada esquina
Hay bodegas abiertas 24 horas al día
En Nueva York hay muchas luces
Hay muchos carros y también buses
Hay mucha basura y hay ratones
Hay gente que fuma y hay ladrones
Hay gente rica y también pobre
Hay mujeres, niños y hombres
En Nueva York hay miles de gentes
Hay mexicanos y costarricenses
Hay personas de cada país latino
Siempre hay alguien que quiere ser tu amigo
Hay muchos edificios y hay torres
Hay trenes que te dejan, al menos corres.



Minibiografías

Soy Diana Cruz. Nací en los Estados Unidos pero mi familia es de República Dominicana. Mi familia es grande. Tengo muchos primos y primas. Soy la mayor de tres hijos. Tengo dos hermanas, Stephany y Ana Lisette, y tengo un hermano, Luis Miguel. Mi mamá se llama Daysi y mi papá se llama Miguel Ángel. Ellos son trabajadores e inteligentes. Mi mamá y yo somos extraordinarias amigas.

La mujer más importante y amada de la familia era mi abuela Mercedes. Ella adoraba la iglesia. Cuando vivía en República Dominicana, íbamos a la iglesia juntas. Mi abuela tenía un poder especial: podía curar gente. Mi otra abuela es especial también: tiene 81 años y es fuerte. Viuda desde muy joven, hizo lo mejor que pudo sin su esposo. Sus hijos crecieron con buenos modales y son respetados en la comunidad.

Diana Cruz

Te amo. Esas son las dos únicas palabras que necesito para declararles mi amor. Con solo decirlos puedes hacerlos felices y averiguar si sienten lo mismo por ti. El amor es algo frágil y único. Amor, una palabra preciosa, pero también peligrosa. Depende de cómo la uses.

Antoinette Urgiles

Vivo en Bushwick, un barrio de Brooklyn mayoritariamente hispano. Están llegando nuevos residentes: jóvenes artistas que muestran su trabajo en las paredes. Desde que se mudaron, los grafitis abundan en el Bushwick Industrial. Antes, esta área era gris y ahora es de lo más colorida. La gente se pasea mirando los murales como si fuera un museo de arte. Son únicos.

Karina Núñez

En mi barrio no hay muchos grafitis, pero lo que sí hay es una obra de arte anónima, con la técnica del "Wheatpaste." Alguien la hizo hace un año y es lo único agradable de mi barrio. Aparte de eso, ves basura, rayas y muchas tiendas, pero algo está cambiando con la gentrificación. Prefiero el vecino de Bushwick con sus murales agresivos y deliciosos. Sí, los he probado, pero él no lo sabe.

Anastasia Rubio

El remordimiento

Katherine Guzmán

Wendy se levantaba todas las mañanas y le daba un beso a su madre en la frente. Wendy tenía 28 años y todavía vivía con su madre. Su madre siempre la llamaba a la 1:15 a ver si había comido. Wendy nunca contestaba. No pensaba que fuera necesario hablar por teléfono con su madre cuando andaba con su novio. Pasaron así diez años.

Su madre ya cumplió 58. Ahí fue que el doctor le dio la mala noticia de que solo le quedaban seis meses de vida por el cáncer. Una mañana lluviosa Wendy se levantó e hizo lo mismo de siempre: un beso en la frente a su madre y salió por la puerta. Ya cuando era la 1:30 y su madre no la había llamado, ella la llamó pero esta vez su madre no contestó.

y relatos híperbreves

Mi mamá tenía un carro que solía conducir a alta velocidad hasta que un día cayó por un abismo. La culpa fue de unos pájaros. No sé por qué pero pensaron que el carro o mi madre eran frutas. La policía los encontró picoteados una semana después.

Anthony Galarza

El olor de rosas frescas fue lo que pude oler en ese momento. Estaba sentada al frente de un chico que me gustaba cuando de repente estornudé y el momento más vergonzoso de mi vida sucedió: un moco estaba colgando de mi nariz y me saludaba alegremente.

Ana Cuzco

Un día lluvioso, un anciano solitario sintió algo extraño. Sus pensamientos lo estremecieron. Vio al asesino de la esposa asestándole varias puñaladas. Estaba traumatizado: ¿cómo no estarlo? No sale nunca y en un rincón apenas ve sus zapatos que lo han acompañado por casi tres décadas.

Los zapatos no se han alimentado en mucho tiempo. Su menú es simple: chicle, cucarachas y calcetines. Necesitan que su dueño salga para poder alimentarse. Sin embargo, deciden asesinarlo para ser libres. Mientras el anciano está sentado en la cama leyendo un periódico, un zapato viene de atrás y lo envuelve con cordones por el cuello. El otro le pone un calcetín viejo y sucio en la boca para que no grite. Su cuello se vuelve púrpura y comienza a tener moretones. La sangre colorea los cordones de rosa. Cinco minutos después son libres.

Los zapatos se ponen unos calcetines y le dicen a la escoba que los ayude a salir. Envuelven rápidamente al anciano con un sombrero, gafas de sol, bufanda y chaqueta. Los zapatos se dirigen a la bodega, el lugar más sucio y con más comida. Encuentran ratas, chicle, cucarachas y más. Comen hasta saciarse. Lanzan al anciano en el contenedor de basura y lo dejan ahí. Después, corren a casa rápidamente.

Shantal Gonzales

Hace unos meses estaba bien rellena y gordita y las otras pastas de dientes se morían de envidia al verme. Todos los muchachos me querían, pero todo eso cambió. Estaba en un estante hasta que me agarró una mujer. Estaba en una bolsa y de pronto me encontré en un baño. Con horror vi a una de mis amigas muy flaca, *dios mío*, pensé, *se está muriendo*. No volví a verla. Días después me estaba volviendo loca. No quería que lo que le había pasado a mi amiga se repitiera conmigo. Todos los días me apretaban un poco más. Al final del día me miraba en el espejo y veía que mi figura se desvanecía. *¡No puede ser! Yo soy la pasta de dientes más bella y estoy adelgazando. Mis curvas están desapareciendo.*

Tomé la decisión de ir a un médico porque sabía que tenía un problema hormonal. Cuando llegué a la oficina del doctor me hicieron como diez mil exámenes. Hasta una galletita me dieron. Cuando el doctor me llamó lo vi muy serio, con ganas de reírse. Me enojé mucho. El doctor, con su estúpida sonrisa, me miró y me dijo: *Tú no tienes un problema hormonal. Es que eres tan buena que todo el mundo quiere usarte. Sigue haciendo tu trabajo y sigue poniendo los dientes brillantes.* Salí del consultorio aliviada y alegre, porque supe lo importante que era.

Un mes después estaba tan flaca que se podían ver los rayos del sol a través mío. En mi último día vi a mi peor enemiga, Jessica. Llegaba con todas sus curvas y, al verla, me sonreí y pensé, *pobrecita, le pasará lo mismo que a mí.*

Emely Acosta

Lena Limón estaba cansada de su imagen. Cada mañana se levantaba, se miraba en el espejo y lloraba. Quería ser algo más que limón. Quería ser roja como María Manzana, naranja como Nana Naranja y quería más colores porque estaba cansada de ser tan básica. Compró tintes de varios colores y se los puso. Treinta minutos después se bañó, se miró al espejo y no podía reconocerse: ¡Se veía como las frutas de la televisión! ¡Como una modelo!

Al día siguiente fue a la escuela: ahora era bella, maravillosa y feroz. Todos la querían, pero a Lena Limón le parecían simples y ordinarios. Con el tiempo, Lena se deprimió. Abandonó a sus amigas y notó que sus colores ya no eran vibrantes. Recordó que todavía guardaba un poco de tinta y se la bebió. *No tengo nadie en el mundo que me ame, pero tengo mis colores*, dijo tristemente antes de acostarse a dormir para siempre...

Xiomara Torres

El gran cañón de Manhattan

Apolinar Islas



Los ojos de mi mente se abrieron lo más que pudieron para abarcar el gran cañón que me veía llegar, y el único que me dijo: *Hi, welcome to the universe where stars crush and the moons dance all night* y durante el día los ríos de ruidos, gente y autos corren al agua en busca de mar.

Los coyotes aullaban mientras caminaba detrás de una mujer de 32 años y sus dos hijos de 6 y 8, y enfrente de ellos una chica de 16 y otros dos niños más. Era una noche que tenía mucho frío y miedo, no de los coyotes o serpientes sino de que me dejaran olvidado en el desierto. El silencio era terrorífico cuando La Migra estaba cerca. Fue eterno. Y una de las noches más frías y oscuras que haya experimentado jamás.

Sabiendo que con cada paso me acercaba más al otro lado de la frontera y me alejaba de mi familia, y de mi madre, me sentí cortado a la mitad por esa línea. ¡Extrañé tanto el sol aquella noche! Prefería ser carbonizado por su luz a estar tan lejos de mi pueblo. Lloré en silencio, intenté enterrar el dolor a cada paso que daba, antes de consumir la esperanza de volver al lugar donde había aprendido el verdadero significado de la vida, el lugar que me vi obligado a dejar en lo más profundo de la luz del día y que no sé si lo voy a volver a ver. Mientras se me enterraba una espina en la piel de la pierna derecha, corrí para cruzar una carretera que era señal de que ya habíamos atravesado la primera frontera.

“No hagan ruido y tírense al suelo”, nos gritó el coyote mientras un vehículo pasaba justo después de haber cruzado la carretera.

De momento el carro se detuvo y el coyote dijo “rápido, avancen y súbanse”. Nos subimos al carro, otro niño y yo en la cajuela. Debajo de nosotros estaban los pies de los que iban debajo de los asientos traseros del auto. El automóvil avanzaba y yo seguía pensando en mi madre y en mi familia. De repente el carro se detuvo y la tapa de la cajuela fue levantada. El coyote se había transformado en el “pollero”, nos trató a todos como pollos puestos en una caja de cartón, listos para ser transportados a una nueva granja o a la mesa de una cocina. El pollero me tomó del brazo y pidió que bajáramos del auto. Nos dijo que corriéramos a escondernos entre los muros viejos de una casa abandonada, sin techo, sin puertas ni ventanas. Yo no sabía dónde estábamos, y aunque estaba en alerta, solo era consciente de la tristeza que me había acompañado durante el viaje. No quería dejar México, tuve que hacerlo.

Después de un rato que se hizo eterno, otro carro nos recogió y nos llevó a una casa con más inmigrantes. Me senté en el piso para sacarme la espina de la pierna, cuando en realidad lo que más quería era remover la espina de dolor que me había arrullado durante todo el camino, la misma que se había incrustado en el pecho de mi madre quien aún llora por volverme a ver. Después de eso, el pollero me pidió que hiciera una llamada. Llamé. Eran como las tres de la mañana, hora local. Mi hermana Mary contestó en Nueva York y le dije que lo había logrado, que ya estaba en los Estados Unidos de América. Ella y el pollero tuvieron una corta conversación y yo esperé hasta el siguiente día. No sabía si tenía

hambre o no, así que decidí no comer, porque aparte de eso las hamburguesas no me gustaban. El aire era tan pesado como la noche y aplastó mi deseo de dormir.

Una señora como de treinta y dos me decía, "Muchacho ven", mientras su cabeza y sus manos estaban dentro de un contenedor metálico del que salían por los lados ropa vieja y sucia. Necesitaba ropa y ahí podría encontrarla. No me atreví a hacerle caso. Después de un rato, sus labios rojizos brillaban con la luz del día, su pelo se veía resplandeciente y empezó a hablar en inglés. La mujer que iba delante mío mientras cruzábamos el desierto ahora volaría con destino a Los Ángeles con sus dos hijos. El pollero me dijo que llegaría a mi destino en una van familiar. Éramos unos trece y nos volvieron a tratar como pollos, esta vez enlatados. Aunque no nos conocíamos, éramos una familia de miembros de otras familias de diferentes países. Removieron los asientos del carro para que nos pudiéramos sentar en el suelo. Una vez más esto era un presagio de lo que nos esperaba en este país, una indicación de que en esta nación tan llamada de las libertades, de las oportunidades, no habría silla para ninguno de nosotros. Nos sentamos unos encima de los otros.

Horas después no podía sentir mis piernas. Nos pidieron que no nos moviéramos ni hiciéramos ruido para no levantar sospechas en el camino. Tampoco nos dejaban comer ni beber para evitar ir al baño. Como tenía las piernas adormecidas, cada vez que alguien las tocaba se incrementaba el dolor. Era una tortura. Pensé que ese sufrimiento tenía que valer la pena. Me prometí a mí mismo tener éxito, tragarme el mundo que me había tratado tan mal y crear uno nuevo y mejor, uno que no me hiciera dejar la paz de estar con mi familia. Cuando el chofer se detuvo para que fuéramos al baño, no

podía tenerme derecho ni mover los pies. Finalmente, y después de viajar aproximadamente cuatro días, llegamos a Nueva York. Tardamos tanto porque, según el pollero, tuvieron que tomar rutas más largas para no ser interceptados por la policía o congelados por el ICE en el camino.

Cruzar la línea entre México y Estados Unidos fue como caminar sobre brasas, sobre vidrios. Caminar por las calles de USA no ha sido diferente. Ha sido y es como caminar en el desierto, solo que aquí los lobos muerden los pies de los inmigrantes para no dejarnos avanzar.

Llegamos a Manhattan como a eso de la media noche. Al bajar de la van, me asombraron las luces que parecían colgar del cielo como diamantes incrustados en las paredes de los edificios, los ríos de luces y de carros amarillos que corrían a través de los cañones de Manhattan, la infinidad de ruidos que parecían venir de todas partes, los olores que procedían de las montañas de bolsas de basura que había en las banquetas y las ratas que hacían de ellas un festín. Fue agrídulce. Era una noche de primavera, pues florecía en el pavimento de la ciudad. El gran cañón de Manhattan se levantaba ante mis ojos como un colosal guerrero de hierro. Recuerdo esa noche como si fuera hoy. Mientras me maravillaban su profundidad y grandeza me sentí perdido a la misma vez porque creí estar en un laberinto de luces, en un mundo de gigantes de metal y de cemento. Entonces, los ojos de mi mente se abrieron lo más que pudieron para abarcar el gran cañón que me veía llegar, el único que me dijo: *Hi, welcome to the universe where stars crush and the moons dance all night* y durante el día los ríos de ruidos, gente y autos corren al agua en busca de mar.



Entrevista con Ainoa Íñigo



Durante los dos últimos veranos la profesora Ainoa Íñigo, del Departamento de Lenguas Modernas, ha estado coordinando el viaje de estudios en la Universidad de Oviedo de España. Acentos Latinos ha hablado con ella para saber más del programa y pedirle que comparta con nosotr@s su experiencia.

¿Cuántos años hace que coordina este programa?

El programa a Oviedo fue fundado por la profesora Paquita Suárez-Coalla hace dieciséis años. Ella me ofreció la oportunidad de ser coordinadora cuando empecé a trabajar en BMCC en el 2014 y yo acepté porque sabía que me iba a gustar ver cómo los estudiantes descubren una nueva cultura y disfrutan de este viaje.

¿Cómo está estructurado?

El programa está pensado para que los estudiantes se enriquezcan, tanto a nivel personal como académico, con esta experiencia. Oviedo, el lugar donde el grupo pasa el mes de julio, es una hermosa ciudad del norte de España rodeada de montañas y cerca del mar. Durante la semana los chicos acuden a clases por las mañanas, comen en una sidrería cerca de la Universidad y tienen las tardes libres para disfrutar del ambiente veraniego. También pueden tomar un autobús y pasar un buen rato en la playa de Gijón o en otros lugares cercanos. Durante los fines de semana se planean excursiones tanto con la universidad como otras preparadas desde Nueva York y además los estudiantes pueden explorar por su cuenta o con compañeros otras ciudades españolas.

¿Cómo influye este programa en los estudiantes que participan?

Siento que el viaje nos cambia a todos. Algunos estudiantes nunca han salido del país o viajado lejos de sus familias y esta experiencia los hace madurar y también reflexionar sobre cuán diferentes son las realidades de Estados Unidos y España. Algunos chicos me han dicho que esta experiencia les ha cambiado la vida y que se sienten más seguros de ellos mismos desde que regresaron porque han

tenido que resolver problemas solos o con la ayuda de sus compañeros y mía. También he visto que durante el viaje se han creado amistades verdaderas que han continuado después del Study Abroad.

Cuéntenos alguna anécdota digna de recordar de estos dos veranos en Asturias.

Hay muchas anécdotas y algunos sustos. En el monasterio de Covadonga existe una fuente con siete caños y cuenta la tradición que si bebes de los siete sin respirar te casas al año siguiente. Este espacio mágico siempre causa muchas expectativas entre los estudiantes, reacciones favorables y también chistes. El primer año, Dulce, una de las alumnas del programa, bebió y me contó que un compañero de su trabajo le pidió matrimonio a los meses de haber regresado, ella no sentía lo mismo por él y no aceptó. Este verano, Zuleima, en lugar de beber de los caños, metió parte de su cuerpo en la fuente y bebió directamente de abajo, causando la risa de los compañeros.

¿Qué es lo que más disfrutan los estudiantes y cuáles son los principales retos que tiene que enfrentar?

Los estudiantes ciertamente disfrutan de la ciudad de Oviedo y de los lugares que conocen en España. Mi país tiene mucho ambiente, la gente está constantemente por la calle, charlando en las terrazas, bebiendo cerveza o vino y comiendo tranquilos. Es un espacio muy seguro y a diferencia de Nueva York se puede salir por las noches y regresar a casa caminando. A veces la convivencia no es fácil y surgen algunos problemas, este sería el mayor reto,



pero en general, se cuidan entre ellos y son como una familia. Es normal que en ocasiones extrañen a sus padres, hermanos, amigos, la comida casera o las pizzas, pero se les suele pasar rápido porque siempre hay algo que hacer en el Study Abroad y los estudiantes se apoyan mucho entre ellos.

¿Qué es lo que más disfruta usted como profesora y su principal reto al frente de este programa?

Me hace muy feliz ver a los estudiantes disfrutando de la experiencia de descubrir una nueva cultura, además me encanta poder regresar a mi país y compartir las cosas que conozco con ellos. Respecto a los retos, este verano tuvimos algunos problemas inesperados como perder la conexión de un avión, conflictos con el restaurante donde comíamos y que uno de mis estudiantes se enfermó y tuvimos que pasar un mal rato en el hospital. Siempre hay cosas que no estaban previstas y se tiene que aprender a improvisar. De todas estas circunstancias puedo decir que he aprendido bastante.

¿Hay algún estudiante que le haya dicho alguna vez Quiero volver a Nueva York o Quiero quedarme en España?

Me ha pasado la segunda. Los dos veranos hubo lágrimas en el aeropuerto y mucha nostalgia después del viaje. Ninguno de mis estudiantes ha regresado a España todavía pero varios de ellos me han comunicado su intención de hacerlo.

¿Cuál es el proceso para solicitar y ser aceptado en este programa?

El estudiante que quiere formar parte del Study Abroad necesita tener un GPA mínimo de 2.75, haber tomado doce créditos en BMCC y tener cierto nivel de español pues la clase que se enseña es de literatura avanzada. Además necesitan escribir un ensayo sobre sus motivaciones para viajar a España y dos cartas de referencia. El proceso se suele llevar a cabo entre marzo y abril.

Algunos chicos me han dicho que esta experiencia les ha cambiado la vida y que se sienten más seguros de ellos mismos desde que regresaron porque han tenido que resolver problemas solos o con la ayuda de sus compañeros y mía.

De todas las actividades que ha hecho con los estudiantes y todos los lugares a los que los ha llevado ¿cuál de ellas repetiría?

Uno de los aspectos más interesantes de España es la facilidad para viajar dentro del país y observar cómo varían los paisajes de una ciudad a otra, degustar sus comidas y pasear por sus calles. La Universidad organiza una excursión a Covadonga y Cangas de Onís. Covadonga es un espacio emblemático por su santuario, ubicado en el interior de la llamada Santa Cueva, y sus lagos. Cuentan las crónicas musulmanas que en esta Cueva se

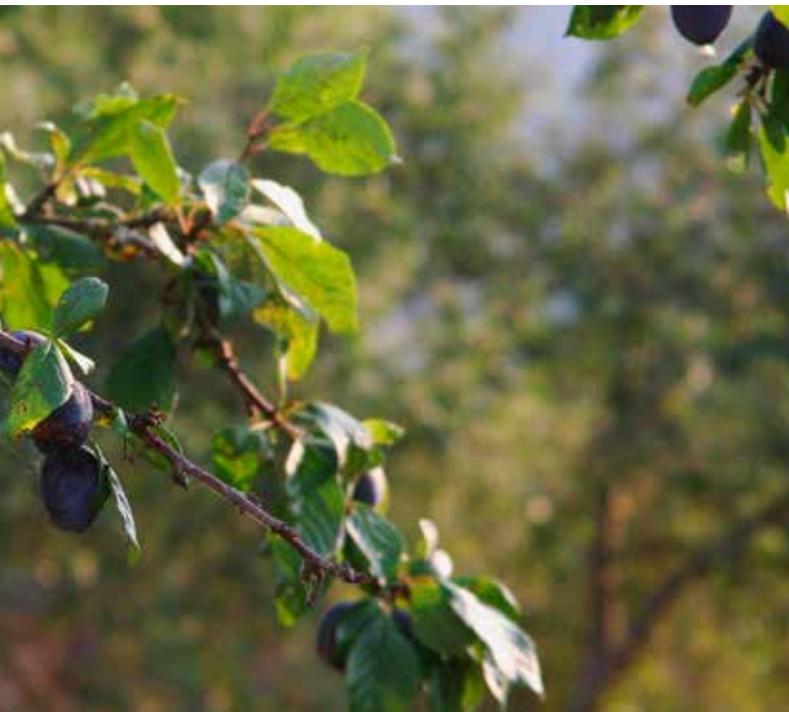
refugieron Pelayo y sus hombres durante la batalla de Covadonga y que se alimentaron de miel de abeja. Este verano fuimos a Salamanca, una ciudad estudiantil que alberga la universidad más vieja de España y una de las más antiguas del mundo y que es escenario de obras literarias fundamentales como *El Lazarillo de Tormes*, *el Licenciado Vidriera* o *La Celestina*. Salamanca está inundada de monasterios, catedrales y obras de arte.

¿Sigue en contacto con los estudiantes que asistieron al programa?

Sí, afortunadamente no hemos perdido el contacto y me gusta mucho saber de ellos.

¿Volverán este verano?

Estamos esperando que nos aprueben el presupuesto y creemos que seguramente no va a haber problemas. BMCC paga el 60 % por ciento del viaje a los estudiantes, es la única Universidad de CUNY que proporciona tanta ayuda financiera.



Querida España

(Testimonios de nuestro verano en Asturias en julio del 2016)



Catedral de Salamanca.

De izquierda a derecha: Elvira, Diana, Mohammed, Zuleima, Ainoa y Eufemia

Este viaje ha sido una aventura. Aprendí muchas cosas de la cultura española, de los platos tradicionales, de los lugares que visité y del español, a pesar de que ya sé la lengua.

Las cosas no salieron muy bien al principio. Tuvimos contratiempos en el aeropuerto de Nueva York, problemas de nombres mal escritos en los pasajes de vuelo de algunos compañeros, retraso del primer vuelo que nos llevaría a Madrid y, como consecuencia, pérdida del segundo vuelo a Asturias. Terminamos viajando en un autobús cinco horas más para llegar a Oviedo. Tuvimos sentimientos de frustración al no saber si nuestro equipaje se encontraba todavía en el aeropuerto de Madrid o si había llegado a Oviedo porque en el aeropuerto nos daban informaciones contradictorias. Llegamos a nuestra residencia sin cosas necesarias como jabón o pasta de dientes, pero compartimos lo que había y la recepcionista y una mujer de la cafetería nos dieron jabón líquido. En el transcurso de estas tres semanas han sucedido muchas cosas más, mucha tensión y algunos pleitos en el grupo.

A pesar de los malos ratos, los buenos recuerdos que me llevo de España son más fuertes que cualquier experiencia negativa. Aprendí a relacionar la cultura latina con la española con el profesor Óscar, a interpretar textos en la clase de Ainoa y lo que yo más quería: entender las reglas de los acentos. En la universidad socialicé con muchos otros estudiantes, y nunca me olvidaré de Jackie, una chica que vive en la Florida de origen italiano. Su entusiasmo por el español me impresionó. Conoce canciones en español que a veces ni siquiera nosotros podemos memorizar.

Hay anécdotas para escribir un libro. Podría hablar de cuando fuimos a visitar las cuevas de Covadonga, de la Semana Negra de Gijón, del restaurante mexicano, de Salamanca, de cuando subimos al Cristo. Pero ni los lugares, ni las excursiones, ni la escuela me enseñaron tanto como la convivencia con mis compañeros.

Eufemia Cepeda

Durante los últimos seis meses nos habíamos estado preparando para una experiencia única en España. Todo empezó después de haber hablado con un estudiante de BMCC que hizo un programa de intercambio en India. Al escuchar con entusiasmo cómo esta experiencia había cambiado su vida decidí investigar los programas ofrecidos por BMCC, y ahí empecé el proceso que me ha traído a Oviedo.

El 1 de julio del 2016 llegamos a Madrid por la mañana y el primer inconveniente fue allí mismo. Debido a un atraso en el vuelo que venía de Nueva York, perdimos la conexión a Oviedo. Entonces mi primera aventura española comenzó en Madrid, cuando decidí quedarme con unos amigos hasta el domingo. El domingo por la noche llegué finalmente a Oviedo en tren y caminé hasta el alojamiento. Una de las cosas más curiosas fue caminar casi treinta minutos a las once de la noche y ver poquitas personas en la calle. Por suerte, esas pocas personas me ayudaron a llegar a mi destino final. Al día siguiente, después de conocer a otros estudiantes y a los profesores en una reunión donde fuimos bienvenidos, nos enseñaron la ciudad por primera vez.

La arquitectura y la historia de Oviedo me encantaron desde el primer día. La semana continuó con clases diarias por la mañana y por la tarde. Pensando que me iba a aburrir fácilmente en una ciudad tan pequeña, me matriculé en un gimnasio donde he ido más veces en la primera semana que en el resto del mes.

Mi segundo viaje fue a Andalucía donde me encontré con un amigo que estaba allí. Sevilla fue la ciudad que más me gustó de toda España. Mi amigo había alquilado un coche, y eso nos permitió conocer las playas del sur. Después de un fin de semana increíble, volví a Oviedo para ir a la escuela.

Esa semana fuimos a la playa de Gijón donde lo pasamos muy bien, riendo y tomando cerveza en un restaurante local. También fuimos a una fiesta con los estudiantes de la Casa de las Lenguas. Comimos jamón serrano y diferentes clases de

queso, tomamos sidra y aprendimos a bailar una danza típica de Asturias. Esa fue sin duda la noche que más me gustó en Asturias.

Fui a las playas de Llanes y tengo en mi memoria los paisajes de las montañas haciendo contraste con el mar, muy diferentes de las playas del sur, cada una hermosa a su manera.

El último fin de semana fui a Barcelona. Conocí gran parte de la ciudad en bicicleta, fui a un show de flamenco después de haberme enamorado de la cultura flamenca en Sevilla y aprendí que el flamenco es más que un baile, es una actitud, la manifestación del alma de una persona.

Durante todo el mes he estado muy contento con lo que he podido hacer en España. Viajar a otro país, vivir su cultura y aprender un nuevo idioma es una de las experiencias más ricas que uno puede tener, tanto a nivel personal como académico. Me siento una persona con mucha suerte por haber pasado este mes en España y haber compartido tantos momentos inolvidables.

Leandro Castro

Antes de hacer un viaje me gusta imaginar el tipo de vida que tendré en un lugar desconocido. Recuerdo cuando Paquita nos habló de nuestras habitaciones individuales con balcón. No podía imaginar esta maravilla porque en Nueva York todo es reducido y sin una hermosa vista. Esto fue muy importante porque llevaba tiempo buscando un hogar acogedor, tranquilo y bello. Me alegro cada vez que abro la puerta de mi habitación y veo mi ventana, las montañas y unas casas.

Poco a poco me fui acostumbrando a la vida de los españoles y a algunos de sus hábitos como “la siesta”, ese tiempo para descansar y seguir más tarde sin preocuparse por correr porque no hay tiempo. No llegué a rentar una bicicleta porque preferí recorrer las calles a pie sin apurarme, viendo

los monumentos antiguos de la ciudad como la catedral y disfrutando de sus rincones.

En el viaje pude aceptarme como soy, olvidar malas experiencias y entender que todos pasamos por momentos nefastos. Conocí a gente con otros gustos e ideas que acabarían siendo muy cercanos a mí. También hubo momentos de mala comunicación y para evitar que eso me afectara me inventé una distracción, pensar en el españolito “Guillermo”, al que nunca llegué a invitar a un café.

Mohammed escribió de todas esas personas que lo hicieron sentir bien y saber eso me hace pensar que la gente buena existe. Mi meta al llegar a España era encontrar lo que me gusta y pensar en mi futuro; la respuesta todavía no la encuentro pero el camino ya lo estoy recorriendo.

Diana Muñoz

Memorias de este viaje tengo muchísimas, tanto las buenas que nunca olvidaré, como las malas de las que aprenderé. La travesía comenzó el primero de julio, cuando por fin llegamos a nuestro destino y pisamos suelo español. Demasiadas emociones porque aunque lo pasamos mal en el aeropuerto, al final todo valió la pena. Nada se compara con la satisfacción que sentimos al llegar a Oviedo y ver nuestra residencia. Parecíamos niños chiquitos cuando los llevan a un parque de diversión, caminamos por todo el edificio, con el ánimo de conocer cada uno de sus rincones.

Fuera de lo académico, me dediqué a conocer cada parte de España que pude, especialmente Asturias, el lugar que ha sido mi hogar durante un mes. El primer fin de semana fuimos a la playa San Lorenzo en Gijón, una playa impresionante que se distingue porque su marea sube cada ocho horas desapareciendo su arena por completo. Esa misma semana fuimos a Cudillero, un pequeño puerto que te impresiona por sus casas “flotantes” y sus hermosos colores. También fuimos a Grullos, a la casa natal de Paquita, una de las profesoras.



Lagos de Covadonga, Asturias.



Calle Altamirano, Oviedo.

Subimos al Cristo del Naranco, estuvimos dos horas subiendo, dos minutos tirándonos una foto y cinco minutos bajando.

Lo mejor fue mi viaje a Barcelona para visitar a una de mis hermanas mayores, y a mis sobrinos, a quienes no veía en dos años. El primer día vimos los monumentos de Gaudí. Impactante. El sábado nos despertamos tempranito para ir a Lloret de Mar, una de las playas más bellas que he visto. El triste y último día de mi estancia la pasamos en Pineda de Mar, la playa que teníamos frente al apartamento. Cuando me tocaba irme, caminamos por las Ramblas y el barrio Gótico, hasta que me llevaron al aeropuerto. Me rompió el corazón dejar a mi sobrina hecha un mar de llantos, le prometí que volvería a dormir con ella en su camita, así que ahora a ahorrar para que llegue rápido ese momento.

El último “weekend” estuve en Madrid con dos compañeras. Fue un fin de semana lleno de sorpresas, después de un mes sin comer arroz casero, lo comimos. Recorrimos cada rincón de la ciudad las tres solitas, sin ningún problema.

Me gustaría seguir hablando de mi viaje pero son tantas las memorias que no acabaría nunca, aunque no puedo terminar sin agradecerles a las muchachas de la residencia el habernos hecho sentir como en casa y también a todas y todos los que de alguna manera u otra hicieron posible este viaje.

Shakyra Agosto

“Dicen que vagando se fortalece el corazón”. Yo pienso que es cierto. Un viaje te aleja de tu familia y de tus amigos, llegas a un lugar donde todo es diferente y no tienes otra opción más que acostumbrarte. En este tiempo que he estado lejos de mis seres queridos y del único país que conocía, he aprendido mucho de otra cultura y me he encontrado conmigo misma. Lejos de familia y amigos, tuve la dicha de encontrar unas almas maravillosas, extraordinarias, que me han hecho reír, llorar, enfadarme, pero sobre todo aprender de ellas. Estas maravillosas almas me han dejado entrar en su mundo al igual que yo les he dejado entrar en el mío.

Me llevo conmigo a esos profesores que me inspiraron más

para mis estudios. En tan solo una semana dejaron en mí una gran inquietud por la vida y por la educación. Sí, Kike, ese gran profesor y ser humano, lo mismo que Óscar, que con su estilo de enseñar a través de la música me ha hecho aprender tanto. Los dos son excepcionales y algún día me gustaría volverme a encontrar con ellos.

Igualmente, me llevo a otras dos grandes almas que me han hecho reír, con las que al principio del viaje no hablaba mucho pero que fueron convirtiéndose en hermanos. Por suerte, regreso a Nueva York con ellos. Estoy segura de que los primeros días de vuelta va a ser difícil estar alejada de Mohammed y de Eufemia, pero estoy segura de que nuestra amistad continuará en Nueva York y que España fue tan solo el comienzo.

Oviedo fortaleció mi corazón con memorias que llevaré siempre conmigo. También quiero agradecer este viaje a una persona tan especial como tú, Ainoa. Gracias a ti estoy aquí y he podido vivir esta experiencia inolvidable.

Zuleima Domínguez

Hace casi cuatro semanas que he estado viviendo en Oviedo, un sueño hecho realidad. Cuando llegué aquí el segundo de julio estaba más que inquieta por iniciar esta aventura, y ahora ya he aprendido y hecho muchas cosas.

La primera semana fuimos de paseo por Oviedo. Me llamaron la atención sus encantadoras calles y sus coloridos edificios. Aprendí cómo servir la sidra, al principio era un poco complicado pero después de hacerlo un par de veces lo manejé mejor. También fui a la playa de Gijón con mis compañeros de clase. La pasé chévere disfrutando de la compañía de ellos, sacándonos fotos y tomando tragos en un restaurante cerca de la playa.

El nueve de julio, una parte del grupo fue a Cudillero, un pueblo con unas calles muy estrechas y unos hermosos edificios. Para finalizar la primera semana nos fuimos de parranda el sábado por la noche y descansamos el domingo en la residencia después de la comida.

La segunda semana, el lunes, algunos fuimos al Cristo. Caminamos y subimos muchas montañas pero al final fue una gran experiencia. El 14 de julio fuimos a Grullas, visitamos las cuevas prehistóricas de San Román de Candamo, con casi 30,000 años de antigüedad, y fue una pena que no nos dejaran tomar fotos dentro porque era bellísima. El sábado fuimos a Cangas de Onís y a ver los lagos de Covadonga. ¡Cuánta belleza e historia hay en esos lugares! Nunca lo voy a olvidar. El domingo fui otra vez a Cangas de Onís a montar a caballo. Siempre quise hacer eso desde niña, estaba en mi lista de deseos.

El tercer fin de semana, dos compañeras de clase y yo fuimos a Madrid. Estuvimos en la Plaza Mayor y en el Palacio Real. Hoy, 28 de julio, estamos en la cuarta semana. Estoy feliz y triste. Feliz porque me voy para mi casa y voy a ver a mi familia pero triste porque voy a extrañar mucho este lugar.

Rosmil García

Las oportunidades solo llegan una vez. En este viaje a España sucedieron cosas positivas y negativas pero las dos han sido de mucho aprendizaje para mí. Desde el principio del viaje hasta ahora.

Nuestra llegada a esta hermosa tierra se convirtió en una travesía, pues desde el primer día comenzamos a correr como locos para no perder la conexión que nos llevaría a nuestro destino final; desafortunadamente no pudimos tomar el segundo vuelo y, a pesar de las reclamaciones, como éramos diez tuvimos que ir en un bus que tomó aproximadamente cinco horas desde Madrid hasta Oviedo. Estuvimos un día entero rodando hasta que llegamos a la residencia donde nos quedaríamos el mes de julio, un momento de alivio, aunque las maletas no las teníamos porque se encontraban en el aeropuerto de Oviedo. Al día siguiente nos tocó ir hasta allí a buscarlas y al final todo se solucionó.

Oviedo es una ciudad encantadora de la que he quedado enamorada por sus calles limpias y su gran tranquilidad, una temperatura muy variable y unas montañas y un verde que de solo verlo te alegra el día. Su gente, unos más que otros, también es amable.

He visitado pequeños pueblos y ciudades como Avilés, Gijón, Cudillero, Covadonga, Cangas de Onís, lugares mágicos que me conectan con la naturaleza, algo que no hago por vivir en un lugar como Nueva York. Esta ha sido una experiencia que vivirá en mí para siempre, que me ayudará a entender y a valorar las diferencias entre culturas y a relacionarme con más personas. Ha sido una gran oportunidad que me abrirá más puertas en mi carrera en el futuro. Pero lo más importante de este viaje lo llevaré en mí. Porque viajar es como tener una segunda vida.

Joely Ferreras

Para algunos, estar en el país de los demás puede ser difícil. Para otros, puede ser muy fácil y divertido. Y para alguna gente es como si estuviera en el purgatorio. Esto es lo que les pasa a los extranjeros. Yo, a veces, me sentí en España como si fuera parte del país, en otras ocasiones tenía la sensación de que solo era un visitante.

Mi historia en España cuenta esto. Al principio, cuando llegué, me quedé sorprendido. Jamás había visto calles más limpias que las de Oviedo. La naturaleza que rodeaba a la ciudad era magnífica. Vi vacas, ovejas y caballos. Todo lo que vi trajo de vuelta impresiones de mi niñez en Yemen. En el centro de la catedral me quedé perdido en mis pensamientos. Vi los tiempos medievales con mis propios ojos. Vi la historia que he aprendido durante años. Me llevó de nuevo a los dibujos animados que miraba cuando era niño en la televisión. Fue muy potente.

El viaje tuvo también consecuencias personales importantes. Me encontré con algunas de las personas más agradables que conozco: Zuleima, Eufemia, Diana, Elvira, Joely y los demás. Estos son nombres y personas que nunca olvidaré. ¿Cómo puedo olvidarme de ellos si fueron fuente de mi felicidad? Me ayudaron cuando los pensamientos acerca de mi padre pasaban por mi mente. Me hicieron sentir lo que realmente es un grupo. Sí, chocamos cuando tuvimos algunos



Dulce bebiendo en la Fuente de siete caños en Covadonga.

problemas, pero como todos los grupos los solucionamos. Yo no guardo rencor a nadie. No soy el tipo que prefiere lo amargo a lo dulce. No puedo negar que he pasado buenos momentos que voy a mantener como “recuerdos de España”. O mejor, impresiones de España como las de mi niñez.

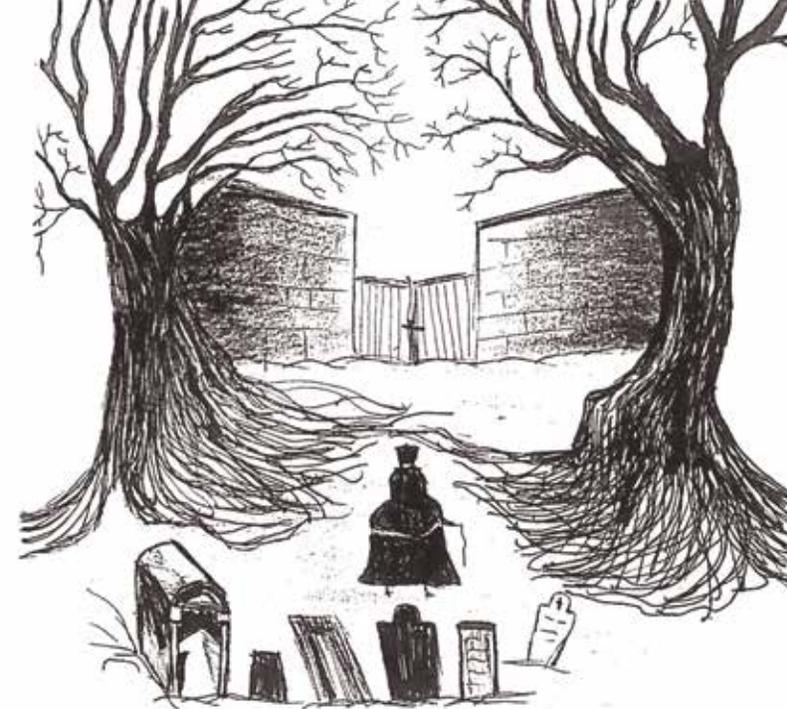
Hay mucho que escribir. La escuela me encantó, me encontré con gente de todas las partes de los Estados Unidos. Yo fumé cigarrillos con ellos, algo que no era capaz de hacer en Nueva York. Bebí vino y me emborraché con ellos, algo que no era capaz de hacer en Nueva York. Y fui el payaso que siempre contaba los chistes, algo que no era capaz de hacer en Nueva York.

El viaje me ha cambiado. Sí, estoy preocupado por mi padre, pero no puedo negar que estoy teniendo una experiencia hermosa. Cambió mi personalidad. Tal vez es el viaje. Tal vez las personas que me acompañan. No lo sé. Lo que sé con seguridad es que estoy más a gusto conmigo mismo que antes. Mi sexualidad. Mis creencias. Mis opiniones. Y lo más importante, lo que soy. Me siento bien. También he encontrado personas que me respetan por mí mismo. Para mí, esta es la lección principal del viaje. Encontrar a las personas adecuadas es como encontrar el mejor viaje porque esas mismas personas son las que hacen los recuerdos de un viaje. No es el lugar ni el país.

Mohammed Altareb



Universidad de Oviedo.
De izquierda a derecha, arriba: Mohammed, Ainoa, Diana, Leandro.
Abajo: Eufemia, Zuleima, Shakira, Joely, Rosmil y Elvira.



La muerte... a veces

Carlos Martínez

A veces me pregunto por qué este tema me persigue siempre; tal vez porque asistí a tantos funerales y nunca a una boda o a un bautismo. O también porque entre cinco y diez veces al año, mi padre me recuerda que un día va a morir. Hace diez años que él me dice eso. Y puede ser que en los próximos diez –ojalá veinte años– siga diciendo lo mismo. Yo no sé el número exacto de los funerales a los que fui. Tampoco quiero saberlo. En mi niñez, yo vi gente que estaba un día conmigo y ya no estaba en el próximo. De varias edades. Desde jóvenes hasta ancianos. Amigos, familiares y conocidos. Ahora, todos ellos viven en mis memorias. Nunca he llorado en los funerales pero pienso mucho en eso.

Imagino cómo se vería si yo estuviera en el ataúd. Al principio no lo pienso así, sino como si el ataúd fuera una segunda cama. Me pregunto: “¿Qué sueños puedo tener? ¿Pesadillas? ¿Podré despertarme o voy a seguir dormido?” Las religiones hablan de los dos lados de la vida futura. El paraíso y el infierno, y a veces, el purgatorio. Obviamente yo no sabía adónde había ido la gente que conocí. Antes creía que todavía estaban en la tierra. Al menos una parte de sus almas. Como el viento, que está en todas partes. A veces pienso que los muertos nos ven de arriba o de abajo. Sí, durante mi adolescencia, creía en la reencarnación. Soy una persona que cree en todos los caminos hacia dios, porque cualquier idea puede ser correcta. Hasta opinar que hay más de un dios. Nunca me he sentido más cerca de la vida que en un funeral o en un cementerio. Me explico. En esta ciudad, en esta sociedad, en este mundo, siento que todos sufrimos la soledad, algunos más que otros. Es como si estuviéramos perdiendo nuestra voluntad de comunicarnos, de socializar y sentirnos parte de algo grande. Casi todos los días me siento solo. Me siento aislado. Es más, me siento invisible. Cuando estoy caminando cerca o dentro de

un cementerio, siento que tengo compañía. Especialmente en los días de otoño, cuando se siente que la muerte está más cerca, me siento vivo y alegre. En mi mente, yo hago amistades con los que están enterrados. A veces dejo flores en sus tumbas.

A medida que pasan los años, la muerte tiene nuevos significados para mí. Siento que cada vida es frágil. Que en cualquier momento nos podemos enfrentar con la figura que se ensaña con nuestro último destino. Sí, hasta lo pienso para mí. No hay excusas. Lo vemos todos los días en las noticias. La muerte entra en nuestras vidas, por las buenas y por las malas. Me siento muy mal cuando se cobra la vida de los inocentes, los débiles y los desafortunados. Me duele mucho cuando le toca a una persona joven, que todavía no empezó a vivir, a hacer cosas, o a pensar en el futuro. Para aquellos, los que sufren más, la muerte inesperada puede ser una bendición. Si no hay la paz en la vida, debe haberla después la muerte. Ahí es donde la frase, “descanse en paz”, tiene sentido.

No quiero abogar por el suicidio. Desafortunadamente, la vida es dura y cruel. No importa qué, muchas veces no hay soluciones. Puedo entender si el suicidio es la única opción para algunos. Que se jodan los idiotas que están en contra de esta opción. Que se jodan los bastardos que nos dicen que hay que seguir con la vida, endurecerse y mirar hacia adelante. Ellos no han sufrido lo suficiente. Hay algunos que han probado todo que hay: terapias, consejos, psicoanálisis, drogas, etcétera. Si nada funciona, tienen derecho a quitarse la vida. ¿Para qué seguir? Hay gente que ha tratado de vivir con el dolor por muchos años. Y cada día es como si cargaran grandes pesas, o como si el agua estuviera entrando en sus narices, o todas las cosas estuvieran matándolos poco a poco y nunca hubiera un fin. Yo me siento así casi cada día. A veces no hay una persona que nos pueda ayudar. Entonces, yo no veo el suicidio como un pecado. La idea de que el suicidio es un pecado es algo creado por los seres humanos para que sigamos poblando el mundo. Yo no quiero confesar qué tipo de problemas tengo. Prefiero no señalar a nadie y espero que respeten mi silencio, pero sí voy a decir esto, soy alguien que sufre de depresión. Desde que tengo memoria, siempre me he sentido de esta manera.

No lloro, ni tengo mucho miedo, sin embargo, sí me siento mal. Me siento mal por el sufrimiento al que una familia tenga que enfrentarse. Sus dolores los siento en mi pecho. Pueden pasar días, o semanas, o meses, y es cuando lloro. Además, me siento mal porque ya no tengo a esa persona que nunca más puede acompañarme en la vida. Todavía creo que están todos conmigo, viéndome cómo ando y paseo. Al igual que el viento, están ahí y no los podemos ver. Todos nosotros en el futuro vamos a salir de este mundo y hay que buscar un balance, una paz compartida, y un entendimiento con la mortalidad. Hay que hacer de la muerte un amigo nuestro, en lugar de un enemigo.

May all of you, out there, find peace in life, or peace in death.

We're never alone out there.

Una conmovedora obra de arte

Ana Lidia Mendoza

Cuando me mudé a Estados Unidos, tomé una clase acerca de la historia de este país. Uno de los temas principales que el profesor nos enseñó fue el de la inmigración. A medida que leía libros y veía documentales, me sentía cada vez más interesada por el tema de la emigración a principios del siglo XIX. Según el artículo "Immigration in the 1900's", de EyeWitness, la emigración dio un salto de 3.5 a 9 millones en ese siglo. Fueron muchas las razones por las cuales la gente salió de sus países. Muchos escapaban de persecuciones políticas y raciales. Otros venían con contratos laborales y la mayoría vino buscando la estabilidad económica de la que carecían en sus países donde pasaban hambre.

Un día el profesor nos llevó a Ellis Island. Allí conocimos la historia del puerto de inmigración. Había una fotografía en blanco y negro que me llamó la atención. Se veía un enorme barco, tan grande como un crucero, lleno de gente procedente de Europa del Norte y del Oeste. Los emigrantes europeos llegaron aquí en las condiciones más terribles, en barcos de segunda y tercera clase, atestados de personas que incluso colgaban. Algunos de ellos murieron en el camino y otros se enfermaron debido a las condiciones inhumanas en las que hacían el viaje.

La fotografía me conmovió. Me vi reflejada en ella, porque esa gente había venido en busca de una vida mejor igual que yo lo hice. Miles de recuerdos pasaron por mi mente y me volví nostálgica. Los emigrantes europeos se habían instalado en este país sin dinero y a veces sin familia y aun así sobrevivieron. También yo dejé atrás a mi familia y estoy decidida a triunfar en este país.

A veces, cuando me encuentro en una situación difícil, como en la escuela, cuando no entiendo la clase y siento ganas de renunciar, la fotografía viene a mi mente y me recuerda que siempre en la vida hay altibajos. Recuerdo que si otras personas llegaron de otros países y han hecho sus vidas aquí, yo también puedo, y aunque el inglés no es mi primer idioma aún puedo lograr mis metas.

Esa fotografía me enseñó que debemos tomar riesgos en la vida y atrevernos a seguir nuestros sueños para conseguir la felicidad, a pesar de los obstáculos que encontremos en el camino.





Que veinte años no es nada...

(Algunas notas sobre el tango)

Marcello Monteiro

Si tuviera que escribir sobre los distintos estilos de tango y lo que este expresa, no sería fácil de hacer. Por lo tanto, este trabajo se centrará en lo que expresa el tango argentino.

El tango nace alrededor de 1889, primero como danza y luego como género musical. Controvertido incluso en su origen, los estudiosos de esta música argumentan que el tango es característico de la región del Río de la Plata y su zona de influencia, principalmente de las ciudades de Buenos Aires en Argentina y Montevideo en Uruguay.¹ El escritor Ernesto Sábato señala que el tango **es el resultado de** la combinación de estilos musicales diferentes. Él entiende que sus comienzos se remontan a la fusión cultural de emigrantes europeos y descendientes de esclavos africanos.² El escritor argentino, Julio Nudler, escribe que hubo tres aportes negros decisivos en el origen del tango: el originario del Río de la Plata, que es el candombe;³ el procedente de Cuba, que es la contradanza europea convertida en habanera,⁴ y la milonga,⁵ oriunda del Brasil, traída por los soldados del ejército de Urquiza que, con el tiempo, llegó a las orillas de Buenos Aires.

1 <http://2siglosdelibertad.blogspot.com/2010/11/el-tango-su-historia.html>

2 Ernesto Sábato, "Tango: Discusión y clave." (Buenos Aires: Losada, 1968) 11.

3 <http://www.candombe.com/english.html>

4 <https://en.oxforddictionaries.com/definition/habanera>

5 <http://www.lucesmusica.com.ar/index.php/press/flare-magazine-cover/>

Nudler establece que los tres elementos (candombe, habanera y milonga) se refundieron en el tango. Más tarde, el tango recibe otras contribuciones de la inmigración y se convierte en el primer fruto musical de sincretismo.⁶

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la época en que aparece el tango es la segunda mitad del siglo XIX, en el marco sociocultural de las grandes oleadas migratorias de los más variados orígenes internos y externos, una situación que influyó profundamente en la manera de relacionarse entre hombres y mujeres. Durante el comienzo del siglo XX, el tango se hace popular, su sincretismo musical se propaga por los barrios pobres de Buenos Aires, los puertos, los burdeles, las cárceles, donde confluyen los inmigrantes, los descendientes de indígenas y los esclavos africanos;⁷ sin embargo, también es prohibido por las clases altas y la iglesia católica⁸ debido al tenor erótico y a veces prosaico de sus letras.

Existe mucha controversia con respecto al origen del tango, nadie sabe si es exactamente uruguayo o argentino. Tiene un estilo de danza muy diferente a todas las otras danzas como el flamenco, la salsa, la rumba, la bachata y la samba. El tango argentino tiene una coreografía muy elegante,

6 <http://www.pagina12.com.ar/1999/suple/radar/99-12/99-12-12/NOTA4.HTM>

7 Ibid.

8 <http://www.unesco.org/culture/ich/en/decisions/4.COM/13.01>

y es una danza sensual porque incorpora el sonido romántico del bandoneón.⁹

Se ha dicho que hay aproximadamente seis estilos de tangos argentinos: canyengue, orillero, tango de salón, milonguero, nuevo y tango fantasía. El “tango canyengue” es un estilo de tango bailado hasta la década de 1920. El “tango orillero”¹⁰ se desarrolló lejos de los centros de la ciudad, en las periferias y suburbios donde había más libertad debido al espacio disponible en las pistas de baile. El “tango de salón” fue un estilo muy popular bailado a lo largo de la época dorada de la danza (1950) cuando las milongas (fiestas de tango) se llevaban a cabo en lugares de grandes bailes acompañadas por orquestas. El “tango milonguero” es una danza sensual en que la pareja se apoya uno contra el otro como si fueran un solo cuerpo. Ese tango se desarrolló en la década del 40 y los años 50 en salones de bailes y confiterías. El “tango nuevo” hace hincapié en un análisis estructural de la danza y el “tango fantasía” es una forma más exagerada desarrollada para teatros que incorpora elementos de otros bailes, como la salsa y el swing.¹¹

Algunas músicas del tango son melancólicas porque hablan de la lucha por la vida. Por ejemplo, el tango “Un boliche”, de Aníbal Troilo, habla de la pobreza de los barrios indigentes de Buenos Aires.¹² También hay tangos alegres, como “La Comparsita”, escrita por el uruguayo Gerardo Matos Rodríguez.¹³ El escritor argentino, Claudio Madaires, señala que las cosas cambiaron drásticamente en Buenos Aires como consecuencia de la depresión económica, y por eso el tango está muriendo. Considera que no hay casi extranjeros en las milongas turísticas¹⁴ de la capital mundial del tango. *El negocio no funciona como antes. En las décadas de 1990 y comienzos de la del 2000, hubo un gran afluente de visitantes de todo el mundo a las milongas turísticas de Buenos Aires. Pero yo sabía que el asunto comercial no iba a durar; estaba seguro que en pocos años los turistas dejarían de venir al Buenos Aires.*¹⁵

No se ha podido dar una sola respuesta a la pregunta de qué expresa el tango porque el tango expresa muchas cosas. Para Ernesto Sábato, el tango expresa un deseo sexual sublimado en sensualidad, y la tristeza o melancolía que se deriva de un estado permanente de insatisfacción. Estos sentimientos surgirían de la difícil situación de millones de trabajadores inmigrantes, mayoritariamente hombres, solitarios en una tierra extraña, quienes acudían masivamente a los burdeles, donde el sexo pagado acentuaba la nostalgia por la comunión y el amor.¹⁶

9 <http://www.todotango.com/english/history/chronicle/149/The-bandoneon-name-origin>

10 https://en.wikipedia.org/wiki/Argentine_tango#Tango_orillero

11 <http://tangodemiarrabal.blogspot.com/2013/05/historia-del-tango-la-epoca-dorada.html>

12 <http://soundjunction.org/thetango.aspa>

13 Luis Gusman, “La Comparsita.” *Encyclopedia of Contemporary Latin American and Caribbean Cultures*. (CRC: University Press, 2000) 462.

14 <https://en.oxforddictionaries.com/definition/milonga>

15 <http://unoyeltango.blogspot.com/>

16 Ernesto Sábato. “Tango: Discusión y clave.” (Buenos Aires: Losada, 1968) 14.

El tango habría traído felicidad a las personas en momentos de dolor, angustia y sufrimiento, principalmente durante el periodo de la Primera Guerra Mundial, la guerra fría y el gobierno peronista.¹⁷ Este género musical expresa un sentimiento y una fuerza que transmite amor y hace pensar en la alegría y la tristeza de la vida, y la muerte.

Citas bibliográficas

Guzmán, Luis. “La Comparsita.” *Encyclopedia of Contemporary Latin American and Caribbean Cultures*, 462. CRC: University Press, 2000.

<http://2siglosdelibertad.blogspot.com/2010/11/el-tango-su-historia.html>

<http://soundjunction.org/thetango.aspa>

<http://tangodemiarrabal.blogspot.com/2013/05/historia-del-tango-la-epoca-dorada.html>

<http://unoyeltango.blogspot.com/>

<http://www.candombe.com/english.html>

http://www.juanmariasolare.com/compas_tango.html

<http://www.lucesmusica.com.ar/index.php/press/flare-magazine-cover/>

<http://www.pagina12.com.ar/1999/suple/radar/99-12/99-12-12/NOTA4.HTM>

<http://www.unesco.org/culture/ich/en/decisions/4.COM/13.01http://www.todotango.com/english/history/chronicle/149/The-bandoneon-name-origin>

<https://en.oxforddictionaries.com/definition/habanera>

<https://en.oxforddictionaries.com/definition/milonga>

https://en.wikipedia.org/wiki/Argentine_tango#Tango_orillero

Robben, Antonius C. G. M. “Political Violence and Trauma in Argentina,” 145. Philadelphia, PA: University of Pennsylvania Press, 2007.

Sábato, Ernesto. “Tango: Discusión y clave,” 11-12. Buenos Aires: Losada, 1968.

17 Antonius C. G. M. Robben, “Political Violence and Trauma in Argentina.” (Philadelphia, PA: University of Pennsylvania Press, 2007) 145.



Altar de muertos

Ivonne Fernández y Joely Ferreras (del Club *Acentos Latinos*) ayudaron a las profesoras del Departamento de Lenguas Modernas, Ainoa Íñigo y Paquita Suárez Coalla, a crear el Altar de Muertos que, por segundo año consecutivo, se exhibe en este Departamento durante el Mes de la Herencia Hispana. Estos altares domésticos se preparan para los días 1 y 2 de noviembre y tienen un fuerte arraigo dentro de la cultura mexicana. Con los altares se honra la memoria de los muertos de la familia y, además de las fotos de los fallecidos, se hacen ofrendas de comidas, bebidas, flores, velas y objetos de uso cotidiano del difunto. Estos altares son un resultado del sincretismo religioso y cultural de las tradiciones prehispánicas mesoamericanas y las creencias de los conquistadores españoles. Son cuatro los elementos que deben aparecer en un altar: la tierra, representada por los frutos y semillas que esta nos da; el fuego, que se representa por las velas; el aire, representado mediante el papel picado, y el agua que se coloca en diferentes recipientes y con la cual se cree que el muerto va a aliviar su sed. Otros elementos decorativos son las flores, principalmente la flor de cempasúchil, las calaveras de azúcar, dulces ornamentativos que llevan a veces los nombres de los compradores en un signo de burla hacia la muerte, y cualquier otro tipo de adorno de carácter personal o con simbología religiosa, como cruces y rosarios. Los altares, aparte de toda su simbología, son una auténtica obra de arte. ¡Esperamos que el nuestro les guste!





Pasión Flamenca

Ivonne Fernández

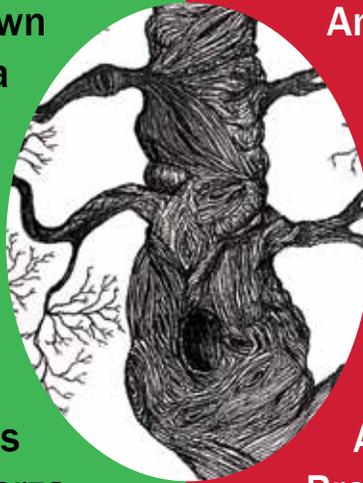
Hace unas semanas, los miembros del club de *Acentos Latinos* y otros estudiantes de BMCC pudimos disfrutar de la alegría y el ritmo contagioso del flamenco en el Centro Español de Manhattan. Esta fue la mejor experiencia de mi vida porque tuve el placer de conocer a otras personas que comparten conmigo esta misma pasión por el flamenco.

La guitarra es su instrumento principal y esta, combinada con la voz de los cantaores y con los movimientos de los bailarines, crean una química mágica. Y digo química mágica por la conexión que hay entre el guitarrista cuando mira a los pies de los bailarines y las expresiones corporales de estos cuando escuchan la poesía del cante. Mientras escuchaba las letras de las canciones, me dio el deseo de ir a bailar y participar en aquella especie de rito maravilloso.

El show de flamenco al que asistimos en el Centro Español fue espectacular, e impresionante la actuación de Carmen Ledesma, una gitana llegada especialmente de Andalucía para el evento. Cuando la vi, de lo primero que me di cuenta fue del amor que siente por su tradición y cultura expresada a través de esos ritmos ancestrales que la hacían ver como si realmente estuviera poseída. No hay nada más hermoso que una noche de flamenco.



**Emely Acosta
Shakyla Agosto
Mohammed Altareb
Jade Brown
Eufemia Cepeda
Leandro Castro
Diana Cruz
Ana Cuzco
Zuleima Domínguez
Génesis Donoso
Ivonne Fernández
Joely Ferreras
Anthony Galarza
Rosmil García
Shantal Gonzales**



**Katherine Guzmán
Apolinar Islas
Carlos Martínez
Ana Lidia Mendoza
Marcello Monteiro
Jesselli Morales
Nelly Moreno
Diana Muñoz
Sayri Nataren
Karina Núñez
Kimberly Ortega
Anastasia Rubio
Brooke Sánchez
Xiomara Torres
Antoinette Urgiles**

**Borough of Manhattan Community College
The City University of New York
199 Chambers Street
New York, New York 10007**



AGENTOS LATINOS

Núm. 18. Año XII. Diciembre 2016

Revista literaria y artística de estudiantes de BMCC escrita en español